

derechos humanos. La crisis del Golfo muestra, por el contrario, que facilita la política de intervención militar del imperialismo en los llamados conflictos regionales.

En cuanto a los créditos, se convirtieron en un temible instrumento de la burguesía mundial para interferir en los cambios internos de la URSS, Europa Oriental y el Tercer Mundo.

IV. Nuestras posiciones programáticas

1) Para salir de la crisis, es necesaria la democracia socialista

a) No debemos dejar a los partidarios del capitalismo la defensa de las "libertades formales". La idea de que la "dictadura del proletariado" pasa por encima de esas libertades es una caricatura estalinista y reaccionaria del marxismo. El socialismo se construirá conscientemente, lo que exige las posibilidades de autogestión y expresión más amplias. Ninguna organización puede pretender encarnar en exclusiva los "intereses históricos del proletariado", mientras suprime toda "desviación" en su seno y al exterior. La IV Internacional tiene un gran apego a la democracia en su funcionamiento interno (particularmente el derecho de tendencia), en el respeto a la democracia de las organizaciones de masas y en su proyecto de sociedad. Lucha, en los marcos de su programa de democracia socialista, por el derecho de huelga y las más amplias libertades democráticas, pluralismo político, libertad de prensa, culto, asociación, manifestación, expresión y organización sindical y política independientes, así como contra la censura y el delito de opinión.

Apoyamos, por lo tanto, todas las luchas en la URSS que van en ese sentido y que denuncian las manipulaciones electorales que perpetúan en los hechos el monopolio del poder del partido.

Sin embargo, la sociedad no es homogénea, ni desde el punto de vista nacional ni social. La democracia socialista debe ser más amplia que la democracia burguesa y debe permitir decisiones democráticas en todos los aspectos esenciales de la vida cotidiana y del futuro. Penetrando la actividad productiva, la democracia socialista debe permitir la reunificación del ciudadano y el trabajador, de la ciudadana y la trabajadora. Por eso, estamos por un control social, pluralista y generalizado de todos los mecanismos de planificación, desde la producción hasta la distribución; la determinación, después de un debate plural y mediante

referéndum, de las grandes prioridades y de los criterios de distribución; el desarrollo de la autogestión de los productores y los consumidores a escala de localidades, sectores y repúblicas. Defendemos, pues, la necesidad de una economía socialista de transición, que articule la planificación democrática que garantice la realización de las prioridades de desarrollo y los equilibrios de conjunto, con la utilización de mecanismos mercantiles y contractuales. El desarrollo de la tecnología y la reorganización del trabajo deben permitir el impulso de una nueva lógica de producción subordinada a fines humanos. El control social y la autogestión a diversos niveles deben convertirse en la fuente esencial de la nueva eficacia económica subordinada a las necesidades sociales más ricas. La superación de la antigua división del trabajo y de la enajenación del trabajo por el mercado y el Estado debe permitir la organización de la vida social a partir de las comunidades de productores y consumidores libremente asociados.

Es pues necesario que quienes están amenazados directamente por una decisión que los atañe tengan un poder de veto particular en el marco del funcionamiento de los soviets. Así debería ser para las naciones y nacionalidades (si se sienten amenazadas por una decisión federal), por un lado, y para las y los trabajadores, por el otro, (en lo referente a las condiciones de trabajo, por ejemplo). Así pues, estamos por que junto a las formas de representación territorial y al sufragio universal y directo, las naciones y nacionalidades, mediante formas que ellas deben determinar, por una parte, y los trabajadores, por la otra, tengan formas específicas de representación. En todos los casos, somos partidarios de la pluralidad sistemática de candidatos y de su revocabilidad. Luego de la traumática experiencia del estalinismo, es conveniente asignar una importancia particular a la elaboración y al ejercicio de derechos y reglas jurídicas coherentes, que protejan a los ciudadanos frente a quienes detentan algún poder político.

La realización de estos objetivos implica una verdadera revolución que combine tareas democráticas y socialistas y la emancipación nacional y social de las mujeres y hombres en cuestión. Una revolución de ese tipo apunta al derrocamiento del poder de la burocracia y tendrá, a la vez, aspectos sociales esenciales, puesto que se trata de un cuestiona-

miento de todas las formas de explotación y opresión sobre las que la burocracia fundaba sus privilegios.

b) Frente a la gravedad de la situación, estamos por medidas urgentes de control y protección:

- Por que el carácter gratuito de los servicios de salud, las guarderías infantiles y la educación sea protegida por comités de usuarios y de los trabajadores de esos servicios, en especial de mujeres. Han de controlar su calidad y determinar en cada soviets los aumentos necesarios.

- Por la protección del empleo y el aumento de las contrataciones en proyectos de utilidad pública; rechazo a toda reducción de efectivos sin reconversión garantizada con el mismo nivel de calificación y salario, manteniendo el ingreso durante el período de reconversión, y compensación en caso de mutación. Un nuevo lugar de trabajo no puede ser impuesto y debe tomar en cuenta todos sus efectos familiares. Efectiva instauración de la red de plazas y recalificación, con formación de comités específicos de control obrero sobre las reconversiones, y atribución de medios adecuados a los soviets. Protección del empleo de las mujeres: contra la falsa libre opción de regreso al hogar, prioridad a las inversiones en servicios y en productos domésticos, valoración de los salarios femeninos y estimulación del trabajo femenino calificado.

- Supresión de gastos de prestigio, tiendas especiales para la *nomenklatura* y privilegios burocráticos. Reducción drástica de gastos militares y administrativos. Utilización de esos recursos, de manera prioritaria, para elevar los salarios más bajos, las jubilaciones y las prestaciones; que éstos aumenten al ritmo de los precios.

- Escala móvil de salarios contra la inflación.

- Una gran campaña para catalogar los recursos disponibles y las proposiciones de reducción de inversiones inútiles y de desperdicios.

2) La cuestión nacional

a) El estalinismo y la cuestión nacional

En la URSS, Estado multinacional, la opresión nacional constituye uno de los aspectos de la opresión burocrática que suscita las más grandes movilizaciones. Más allá de su aspecto cultural, plantea la cuestión del nivel al que se ejerce el poder: policía, opciones de inversión, control de la contaminación, etc.

El estalinismo se acompaña de un dominio sobre las nacionalidades; su

chovinismo gran ruso ya había sido denunciado por Lenin poco antes de morir; esto se acentuó durante la II Guerra Mundial con las consecuencias del pacto germano-soviético y, luego, con la represión y deportación de pueblos enteros sospechosos de colaboración. El sector ruso de la burocracia soviética, secundado por burócratas autóctonos de las diversas repúblicas de la URSS, escarnea constantemente los principios internacionalistas igualitarios de la Revolución de Octubre en favor de la tutela del "tirano gran ruso". Obviamente, esta opresión nacional es sólo un aspecto específico de la asfixia general de la democracia soviética por la burocracia, sufrida también por las masas trabajadoras rusas. Por otro lado, y sobre todo a partir de la muerte de Stalin, el auge de los nacionalismos periféricos en la URSS, en reacción a la opresión, ha podido ser explotado por fracciones de las burocacias regionales, no menos corruptas que la burocracia gran rusa. El estalinismo no es ruso por esencia.

Sin embargo, los privilegios concedidos de hecho a la lengua y a la cultura rusas y el comportamiento arrogante y chovinista de la burocracia gran rusa, sobre un fondo de nacionalismo de gran potencia, constituyen la causa fundamental de la crisis actual de las relaciones entre las nacionalidades en la URSS. Aunados a los perjuicios ideológicos, socio-económicos y ecológicos de la dictadura burocrática, explican la dinámica explosiva de esta crisis.

b) La dinámica actual de las luchas nacionales

La IV Internacional considera el auge de los movimientos de las nacionalidades oprimidas de la URSS como un factor esencial en el proceso general de desarrollo de la actividad propia de las masas soviéticas. Los movimientos nacionales de masas, iniciados muy a menudo a partir de la cuestión ecológica, se han nutrido de los llamados a la transparencia y a la autonomía lanzados por los reformadores. En ocasiones han encontrado apoyo (al menos en un inicio) en un sector del aparato reformador. Este mismo evoluciona de manera táctica en función de la fuerza popular de los movimientos y de su dinámica.

Los grandes movimientos de masas de los pueblos no rusos han expresado, en lo fundamental, potentes aspiraciones democráticas y antiburocráticas. Las reivindicaciones progresistas y antiburocráticas pue-

den ser agrupadas en tres clases generales: i) lingüísticas y culturales, allí donde la lengua ha sido sofocada; ii) socio-económicas y ecologistas, oponiéndose a las decisiones burocráticas impuestas desde el centro, y iii) políticas, denunciando los crímenes estalinistas contra pueblos enteros luego de la guerra y, de manera más general, luchas por la soberanía nacional de las repúblicas.

No obstante, también se desarrollan otras tendencias: i) presiones por una restauración capitalista, principalmente en las repúblicas más desarrolladas; ii) conflictos interburocráticos susceptibles de explotar los diversos nacionalismos con fines de poder local; iii) corrientes integristas y racistas, así como verdaderos pogromos ejercidos en ocasiones por nacionalidades no rusas, también oprimidas, contra sus propias minorías, y iv) el movimiento *Pamiat*, ala extrema del nacionalismo gran ruso, viejo eslavo, xenófobo y antisemita.

La revolución política (socialista) pasa por el estallido de la URSS en tanto "prisión de los pueblos" y, por lo tanto, por la defensa intransigente de los derechos nacionales. Comprender lo anterior, no autoriza una visión color de rosa de los movimientos nacionalistas: están, como los movimientos sociales, marcados por todas las crisis actuales y por todas las lógicas (no sólo por una lógica progresista, aun si se trata de una nacionalidad minoritaria).

c) Nuestras posiciones

Los marxistas revolucionarios luchan por un mundo sin fronteras, por la abolición de los privilegios de todo tipo y por la integración de todas las naciones en una democracia socialista mundial, en la que florecerán conjuntamente una cultura universal común y todas las culturas nacionales y étnicas. Sin embargo, la realización de este objetivo supremo no sólo exige la abolición de todos los privilegios nacionales o lingüísticos, y toda forma de tutela ejercida sobre cualquier nación o etnia, sino también una reparación de los perjuicios seculares de la opresión nacional o racial mediante una política de medidas concretas (*acción afirmativa*) a favor de las naciones y minorías oprimidas, de tal manera que se facilite su liberación en todos los campos. Sólo entonces se podrá establecer una igualdad estricta entre todas las naciones, lenguas y etnias.

La propia planificación socialista debe ejercerse de acuerdo con modalidades que hagan posible su control por los interesados. En realidad,

es mucho más compatible con el respeto a los derechos y las identidades nacionales que la dictadura invisible y totalitaria del mercado. En especial, puede tomar en cuenta las diferencias de desarrollo regional y cultural al decidir sus técnicas y prioridades. Aunque estamos convencidos de los beneficios económicos y culturales que implica la superación de las fronteras nacionales, es más que nunca evidente que dicha superación debe ser controlada para ser equitativa, y no opresora, tanto a nivel económico como cultural. El establecimiento de relaciones de confianza entre las nacionalidades impone que las relaciones económicas sean transparentes y voluntarias y se basen en ventajas recíprocas y en la democracia de las decisiones tomadas de común acuerdo. La adhesión a un Estado multinacional debe ser libre y democráticamente decidida y libremente reversible para que sea viable, ya que el socialismo sólo se construirá voluntariamente. Rechazamos toda dictadura burocrática o toda seudo racionalidad económica (del plan o del mercado) que quiera ser impuesta por encima de las opciones conscientes de las poblaciones.

Somos, pues, defensores incondicionales del derecho de autodeterminación, a la vez que desarrollamos nuestro propio punto de vista que toma en cuenta las cuestiones nacionales, sociales y políticas en su imbricación y su ámbito. Nos oponemos a toda dinámica que limite la autorganización de los trabajadores: el ímpetu anti burocrático y democrático de los movimientos nacionales será medido por su capacidad de estimular y apoyar la autorganización de los trabajadores y los ciudadanos. Rechazamos, asimismo, el falso internacionalismo proletario a nombre del cual la burocracia impide el derecho de autodeterminación y reprime los derechos nacionales. Creemos que la única manera en que los trabajadores de toda la URSS pueden unirse es apoyando los derechos de las naciones y nacionalidades oprimidas, en especial su derecho a la independencia. Luchamos a la vez contra la ilusión de una independencia que se hiciera en el marco de una subordinación al capital extranjero. Comprendemos ese carácter combinado de las revoluciones nacionales y anti burocráticas y actuamos por hacer avanzar simultáneamente los dos aspectos. Esta orientación distingue a los marxistas revolucionarios de todas las otras corrientes, de izquierda o dere-

cha, que ven la lucha nacional como algo que, inevitablemente, se opone a la revolución proletaria..

La diversidad de la cuestión nacional en la URSS no permite una respuesta única —más allá de la soberanía— en cuanto a las formas más adecuadas para defender los derechos de cada quien. Además, la percepción que tienen los interesados del marco preferible es eminentemente evolutiva de acuerdo con las condiciones políticas globales y las diferencias históricas. La agravación de la crisis de conjunto de la economía y del poder soviéticos, no sólo en su periferia sino en su centro ruso, provoca diversos efectos: por un lado, incita a abandonar el barco que se hunde y la estructura opresora lo antes posible; por el otro, ofrece nuevas posibilidades para volver a definir las relaciones con base en acuerdos directos entre los nuevos poderes de las repúblicas que se proclaman soberanas. Es normal que, en esas circunstancias, las opciones se diferencien incluso si la dinámica general es la de poner en tela de juicio los poderes del centro. Es obvio también que existen verdaderos "derechos" antagónicos acerca de ciertos territorios donde la historia ha hecho que coexistan o se sucedan, durante épocas, varias nacionalidades. Es menester enfrentar las dificultades de las cuestiones socio-culturales que alimentan muchos chovinismos y aceptar la idea de que muchos casos no pueden ser resueltos "simplemente" mediante recetas. Su solución exigirá compromisos negociados libremente por los interesados, rechazando la opresión de una nacionalidad por otra. Finalmente, la resistencia a los efectos negativos de las relaciones con el capitalismo mundial impone la búsqueda de nuevas formas de uniones económicas sobre bases no capitalistas entre las repúblicas y los Estados independientes que rompen, en la URSS y en otros lados, con el "modelo socialista" anterior y que están, a la vez, amenazados por los dictados del FMI.

En todos los casos, las nuevas relaciones a construirse entre las naciones y las nacionalidades sólo podrán fundar un nuevo internacionalismo si se basan en el pleno reconocimiento de los derechos nacionales. El socialismo mismo se quedará en un proyecto desacreditado a los ojos de las poblaciones de la URSS y del mundo entero mientras siga siendo identificado con un poder opresor que impone sus decisiones.

Esta es la razón por la que la IV Inter-

nacional apoya sin condiciones el derecho a la autodeterminación de todas las naciones, nacionalidades y minorías étnicas oprimidas de la URSS, es decir, su derecho a escoger libremente cuáles serán los lazos de cada una con las otras naciones y nacionalidades. Está por el cuestionamiento radical de todo vestigio de poder estalinista opresor. Con este objetivo, lucha por el pleno desarrollo de la democracia política y social. Ello implica la autorganización de los trabajadores en el marco de la lucha contra toda manipulación burocrática, contra toda manifestación de chovinismo gran ruso y de racismo, y en el respeto a los derechos nacionales, particularmente los de las minorías contra toda lógica de "Estados étnicamente puros". Al oponerse al mantenimiento de toda unión forzada y del centralismo burocrático, está por que todas las naciones y nacionalidades de la URSS afirmen plenamente su soberanía, es decir, que dispongan de los medios bien para separarse, bien para unirse libremente. Esto es verdad, incluso si la voluntad de separación se combina con presiones por la restauración capitalista. Este asunto es, ahora, tan confuso para las poblaciones de la URSS y de Europa del Este, que se muestran susceptibles de evolucionar de manera pragmática frente a los efectos diferenciados de las aperturas sin protección al mercado mundial.

Ante la intervención de las fuerzas armadas soviéticas en las repúblicas bálticas, la IV Internacional apoya en la práctica y sin condiciones la voluntad de los habitantes de esas repúblicas de separarse de la URSS, ya confirmada mediante referendums, y su proclamación de independencia. Se opone a todo intento de impedir el ejercicio de ese derecho, independientemente de nuestros desacuerdos con los actuales movimientos nacionalistas y los gobiernos en el poder. Además, esta intervención policial del Kremlin sólo puede impedir la necesaria clarificación de los asuntos sociales, económicos y políticos que están en juego en cada república. Busca destruir los primeros actos de una resistencia multinacional de los pobladores contra el aumento de precios. No habrá libre decisión sin la retirada de todas las tropas de las repúblicas bálticas y sin el respeto al derecho de todas las naciones y nacionalidades de la Unión Soviética a determinar libremente su propio futuro y sus relaciones con las otras naciones. Este derecho a la autodeter-

minación sólo será formal mientras las naciones y nacionalidades afectadas estén sometidas a la represión, a la presión y al control de las fuerzas militares y policiales y de los aparatos administrativos del Estado que las oprime. Esto es así para las repúblicas bálticas, para todos los otros casos similares frente al Estado central de la URSS y, a otra escala, para las minorías oprimidas por los nuevos poderes republicanos, como los osetas frente al poder de la república de Georgia.

3) Una lucha en dos frentes

El liberalismo mercantilista que pretende encarnar la lucha democrática contra la burocracia está dispuesto a allarse con las mafias y aceptará todas las injerencias extranjeras para imponer el mercado. El reino de éste en el marco de la privatización implicará grandes retrocesos culturales y sociales. Pero no es posible combatir tales regresiones defendiendo el antiguo sistema. Sólo se puede defender el derecho al empleo, a la educación y a los servicios de salud gratuitos, a la vivienda para todos y a la satisfacción, garantizada por la sociedad, de las necesidades fundamentales atacando de frente a la gestión burocrática en todos los terrenos.

Existen, y seguirán existiendo, dos frentes de lucha: uno contra los retrocesos que implica la restauración capitalista (profesada por parte de la burocracia y por el capitalismo mundial) y otro contra las regresiones en que se refugiaría el viejo orden burocrático bajo cualquier forma. Las divisiones entre las regiones ricas y las regiones pobres corren el riesgo de establecer la frontera entre esas dos tendencias. En ello se entrecruzan las divisiones nacionales explotadas por las diversas alas de la burocracia. Las etiquetas de "izquierda" y "derecha" se vuelven confusas a causa, precisamente, de la existencia de estos dos elementos de juicio: anti-burocratismo (por el pluralismo, contra los chovinismos de todo tipo), por un lado, y anti-capitalismo, por el otro. Ambos ejes cuentan con componentes reaccionarias (pro-capitalistas, en el primero, y burocráticos, en el segundo). Si la izquierda socialista combate en un solo frente, perderá su esencia progresista.

Por ello, es necesario desplazar el debate: hay que ver quién decide, quién controla qué y para satisfacer qué necesidades y qué intereses tras el mercado o el plan, tras la propiedad privada, cooperativa o estatal y tras las inversiones extranjeras. Justa-

mente por ello es necesario desarrollar la autorganización democrática de las masas de trabajadores, intelectuales y manuales, industriales y agrícolas, de hombres y mujeres de todas las nacionalidades en los centros de trabajo y de habitación a nivel local y regional, en cada territorio autónomo y en cada república.

Esto constituye, también, la condición para que la defensa de los intereses de los trabajadores no se identifique con el obrerismo estrecho y retrógrado utilizado de manera demagógica por las corrientes neo estalinistas: estamos por que los valores de solidaridad e igualdad propios de la clase obrera se nutran de las aspiraciones anti burocráticas de todos los oprimidos (mujeres, nacionalidades), de las luchas ecologistas, de las exigencias culturales más elevadas en cuanto a capacitación, responsabilidad y creación no subordinada a las lógicas mercantiles.

Si, en un primer momento, pudieran tener su razón de ser frentes centrados contra las instituciones estalinistas, muy rápidamente tomaría la delantera el contenido y el impulso de la democracia, es decir, las cuestiones democráticas en los centros de trabajo y en lo referente a las decisiones socio-económicas. Los acontecimientos actuales revelan cada vez más lo ingenuo que es identificar mercado con democracia. Por lo tanto, empieza a haber una disociación entre aquellos para quienes lo esencial es el mercado y que están dispuestos a imponerlo con mano de hierro y aquellos para quienes lo esencial es la democracia y habían creído que el mercado era la condición necesaria para este fin.

El desarrollo del pluralismo político será esencial para clarificar las opciones.

4) Construir la IV Internacional para ayudar a la construcción de verdaderos partidos de los trabajadores

Hoy en día, hay una proliferación de experiencias titubeantes y de agrupamientos provisionales. El PCUS sigue siendo una organización heterogénea que deberá estallar y desaparecer en tanto instrumento de la burocracia para poder construir un verdadero partido de los trabajadores. Este deberá luchar a la vez contra la burocracia, contra una privatización que se hará a costa de las masas laboriosas, por la unión de los trabajadores de todas las nacionali-



dades y por la defensa intransigente de los derechos nacionales; deberá ser capaz de albergar a todas las corrientes dispuestas a compartir esos objetivos en un marco democrático.

La existencia, incluso marginal y diversificada en corrientes distintas, de una intelectualidad socialista autogestionaria que busca ligarse a los trabajadores es un potencial decisivo para el porvenir, aunque no se pueda prever cuál será su capacidad real de influencia. Hay que subrayar la importancia para el futuro del incipiente proceso de unidad de esas corrientes en un frente socialista, democrático y autogestionario de resistencia a la alianza de los liberales, la mafia y el capital internacional a pesar de su carácter por ahora marginal. La reivindicación de poderes plenos a los Colectivos de Trabajadores, a los soviets locales y a las repúblicas soberanas o independientes, avanzada por ese frente, pone el acento en el asunto esencial, a saber, quién decide.

De esta crisis, el socialismo debe salir rehabilitado, definido y pensado de nuevo. Esto es posible y necesario, ya que constituye el único proyecto emancipador capaz de responder a la crisis de los dos sistemas realmente existentes. Esto, sin embargo, tomará tiempo.

Esto incluye la lucha por revelar la verdad acerca de Trotski, la Oposición de Izquierda y su combate, pues se trata de la historia misma de la Unión Soviética, de la interpretación del estalinismo y, finalmente, de la posibilidad de combatirlo siendo socialista. Quienes habían hecho desaparecer a Trotski de la historia o que le reprochaban ayer oponerse a Stalin en defensa del capitalismo, lo han vuelto a introducir, en la nueva historia oficial, pretendiendo que era igual a él o incluso que habría sido un dictador peor; finalmente, otra variante le reconoce el mérito de haber dado una lucha intransigente y continua a la vez contra Stalin y contra el

capitalismo, pero se le reprocha haber deseado la revolución mundial... Ese mismo son se escucha cada vez más acerca de Lenin, reduciendo la Revolución de Octubre al "voluntarismo bolchevique", tachándolo de sanguinario.

La resistencia a las falsificaciones se dará junto con los debates acerca de los problemas viejos y nuevos que se plantean. Es menester reconstituir, con los socialistas de la URSS y de Europa Oriental, el hilo y la memoria de la historia, apreciar todos los momentos en que eran pertinentes las opciones, en que se produjeron desviaciones, en que se cometieron errores. Es necesario ponderar los cambios mundiales en curso, así como lo que ponen en juego. Se requiere, en fin, volver a pensar el proyecto socialista, integrando toda la riqueza de los debates de los años 20 en la Unión Soviética, toda la experiencia acumulada a nivel mundial, toda la sensibilidad de las víctimas del estalinismo y toda la carga humanista del combate socialista.

La IV Internacional ya ha tomado y seguirá tomando parte en esos debates. Con la perspectiva de construir secciones en la URSS y en Europa Oriental, quiere organizar en sus filas a todas y todos los que estén dispuestos a defender su programa y orientación. Sus miembros deberán ser, a la vez, animadores de amplios agrupamientos políticos o socio-políticos y sindicales, dando la lucha por la autorganización de los trabajadores y de las poblaciones soviéticas, contra todas las opresiones, por una sociedad democrática, solidaria y justa: el socialismo. ■